

Año de la fe

1

Introducción

Explicación de la Carta Apostólica "Porta Fidei" de Benedicto XVI, en la que se convoca el Año de la Fe "

1. La fe es el don más grande que hemos recibido de Dios
2. Necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús
3. ¿Por qué un año de la fe
4. La fe nos impulsa a evangelizar
5. El CREDO de nuestra fe
6. La profesión de la fe es un acto personal y al tiempo comunitario
7. El Catecismo de la Iglesia Católica
8. La mirada fija en Jesucristo, María y los santos
9. Año de la fe: Intensificar el testimonio de la caridad
10. Busquemos la fe

La fe es el don más grande que hemos recibido de Dios

«La puerta de la fe» (cf. Hch 14,27), que **introduce en la vida de comunión con Dios** y permite la **entrada a su Iglesia**, está siempre abierta para nosotros. Se pasa este umbral cuando **la palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma**. Atravesar esa puerta supone emprender **un camino que dura toda la vida**. Este camino **comienza con el bautismo** (cf. Rm 6,4), con el cual podemos llamar a Dios con el nombre de Padre, y se concluye con el paso de la muerte a la vida eterna, fruto de la resurrección del Señor Jesús que, con el don del Espíritu Santo, ha querido unir en su misma gloria todos aquellos que creen en él (cf. Jn 17,22).

- La fe es el don más grande que hemos recibido de Dios.
- La vida eterna consiste en creer en Jesús, el enviado de Dios.
- Es preciso que los bautizados redescubramos el camino de la fe.
- Así se iluminará la alegría y el entusiasmo renovado de nuestro encuentro con Cristo.

Un hito histórico

- Hace **50 años** que se inauguró el **Concilio Vaticano II**.
- El 11 de octubre de 1962, el Papa **Juan XXIII** lo iniciaba.
- El concilio de nuestro tiempo. El concilio que, manteniendo íntegra la fe la ha puesto al día, con un lenguaje más inteligible el mundo de hoy.
- Hoy, en Roma, representantes de todos los obispos del mundo, celebran este cincuenta aniversario, con el **Sínodo dedicado a la "Nueva evangelización"**.
- **Toda la Iglesia estamos convocados** a unirnos a esta celebración que nos dispone a vivir con profundidad este año de la fe.

Una oración

Señor, creo, pero aumenta mi fe.

Yo creo que tú eres el Mesías que había de venir al mundo.

Necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús

"Pasa hoy con frecuencia que los cristianos... siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, debido a una crisis profunda de fe que afecta a muchas personas." (PF 2)

- Como la samaritana, también el hombre actual **puede sentir nuevamente la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús**, que invita a creer en él ya extraer el agua viva que brota de su fuente (cf. Jn 4, 14).
- Debemos **descubrir nuevamente el gusto de alimentarnos con la Palabra de Dios**, transmitida fielmente por la Iglesia, y con el Pan de la vida, dado como alimento a todos los que son sus discípulos (cf. Jn 6, 51).
- En efecto, la enseñanza de Jesús resuena todavía hoy con la misma fuerza: **«No debéis afanaros tanto por el alimento que se corrompe, sino por lo que dura y da vida eterna» (Jn 6,27).**
- **«La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en aquél que él ha enviado» (Jn 6,29).** Creer en Jesucristo es, por tanto, el camino para poder llegar de manera definitiva a la salvación.

Un hito histórico

- Hace **20 años** que se publicó el Catecismo de la **Iglesia Católica**. Era en diciembre de 1992. Había sido una decisión del Concilio Vaticano II. Treinta años de preparación, para mostrar los contenidos de la fe
- Quería ser un resumen autorizado de nuestra fe cristiana. Es lo que se llama el "depósito de la fe", que la Iglesia ha recibido y debe conservar íntegro, y que, al mismo tiempo, tiene la misión de transmitir de forma inteligible a los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Una oración

- Señor, ayúdanos a entender y a vivir lo que tú nos has dicho y la Iglesia nos ha transmitido.

¿Por qué un año de la fe?

- "A la luz de todo esto, he decidido convocar un Año de la fe. Comenzará el **11 de octubre de 2012**, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la solemnidad de **Jesucristo, Rey del universo, el 24 de noviembre de 2013**. En la fecha de 11 de octubre de 2012 se celebrarán también los veinte años de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica promulgado por mi predecesor, el beato papa Juan Pablo II, con la intención de mostrar a todos los fieles la fuerza y la belleza de la fe. Este documento, auténtico fruto del Concilio Vaticano II, fue pedido por el Sínodo Extraordinario de los Obispos de 1985 como instrumento al servicio de la catequesis, y se hizo gracias a la colaboración de todo el episcopado de la Iglesia católica.
- Y precisamente he convocado **la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre de 2012**, sobre el tema de "**La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana**". Para introducir todo el cuerpo eclesial en un tiempo de reflexión y redescubrimiento de la fe. "

Un hito histórico

- **Pablo VI** proclamó un **año de la fe semejante en 1967**, para conmemorar el martirio de los apóstoles Pedro y Pablo en el decimonoveno centenario de su testimonio supremo.
- Pensaba que de esta manera **toda la Iglesia** podría adquirir una «conciencia exacta de su fe, **para reanimarla, para purificarla, para confirmarla y para confesarla**.
- Para Pablo VI, fue como una «consecuencia y exigencia postconciliar», consciente de las graves dificultades del tiempo. Que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, «no pierdan su valor ni su esplendor. Hay que leerlos de manera apropiada y que sean conocidos y asimilados como textos cualificados y normativos del Magisterio, dentro de la tradición de la Iglesia. Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. "(Juan Pablo II)

Una oración:

Haz, Señor, que sienta el gozo de ser miembro vivo de la Iglesia, a través de la cual he recibido el gran don de la fe.

La fe nos impulsa a evangelizar

- «Caritas Christi urget nos» (2 Co 5,14): es el amor de Cristo lo que llena nuestros corazones y nos impulsa a evangelizar. Hoy, como ayer, él nos envía por los caminos del mundo para proclamar su Evangelio a todos los pueblos de la tierra (cf. Mt 28,19). Con su amor, Jesucristo atrae hacia él a los hombres de cada generación: en todo tiempo convoca la Iglesia y le confía el anuncio del Evangelio, con un mandato que es siempre nuevo. Por eso, también hoy es necesario un compromiso eclesial más convencido en favor de una nueva evangelización **para redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de comunicar la fe.**
- **La fe crece cuando se vive como experiencia de un amor** que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y de gozo.
- Nos hace fecundos, porque **ensancha el corazón** en la esperanza y permite dar un testimonio eficaz: en efecto, abre el corazón y la mente de los que escuchan para acoger la invitación del Señor a aceptar su Palabra para ser sus discípulos. Como afirma san Agustín, "los creyentes se fortalecen creyendo».
- Así, la fe sólo crece y se fortalece creyendo, no hay otra posibilidad para poseer la certeza sobre la propia vida que abandonarse, en un crescendo continuo, en las manos de un amor que se experimenta siempre mayor que tiene su origen en Dios.

El año de la fe

- Este año habrá que intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo para que su adhesión al evangelio sea **más consciente y vigorosa.**
- Tendremos la **oportunidad de confesar la fe en el Señor resucitado** en nuestras **catedrales** e **iglesias** de todo el mundo, en nuestras **casas** y con nuestras **familias.**
- Para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de **conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre.**
- Todas las comunidades encontrarán la manera de **profesar públicamente el Credo.**

Una oración

Cerca de ti, Señor, yo quiero estar...

EL CREDO de nuestra fe

- **Redescubrir los contenidos de la fe** profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe hacer suyo, sobre todo en este Año.
- No es casualidad que **los cristianos, en los primeros siglos, estuvieran obligados a aprender de memoria el Credo**. Esto les servía como **oración cotidiana** para no olvidar el compromiso asumido con el bautismo. San Agustín, dice: «El símbolo del misterio sacrosanto que recibió todos a la vez y que hoy habéis recitado de uno en uno, no es otra cosa que las palabras en las que se sostiene sólidamente la fe de la Iglesia, nuestra madre, sobre la base inmovible que es Cristo, el Señor. [...] Recibisteis y recitasteis algo que **debéis retener siempre en vuestra mente y corazón y repetir en vuestra cama**; algo sobre lo que tenéis que pensar cuando estáis en la calle y que no debe olvidar ni cuando coméis, de manera que, incluso cuando dormís corporalmente, cuidéis con el corazón».
- Hay una unidad profunda entre el acto con el que se cree y los contenidos a los que damos nuestro asentimiento. El apóstol Pablo escribe: «con el corazón se cree y con los labios se profesa»
- **El corazón indica** que el primer acto con el que se llega a la fe es el don de Dios y la acción de la gracia que y transforma a la persona.
- **Profesar con la boca indica que la fe implica un testimonio y un compromiso público**. El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este «estar con él» nos lleva a comprender las razones por las que se cree.
- La fe, precisamente porque es un **acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree**. La Iglesia, el día de Pentecostés muestra con toda evidencia esta dimensión pública del creer y del anunciar a todos sin temor la propia fe. Es el don del Espíritu Santo el que capacita para la misión y fortalece nuestro testimonio, haciéndolo franco y valeroso.

Una oración

Señor, ayúdame a creer y a dar testimonio de esta fe, en la calle, en casa y siempre.

La profesión de la fe es un acto personal y al tiempo comunitario

- En efecto, el primer sujeto de la fe es la Iglesia. En la fe de la comunidad cristiana cada uno recibe el bautismo, signo eficaz de la entrada al pueblo de los creyentes para alcanzar la salvación. Como afirma el Catecismo de la Iglesia Católica: «**"Creo"**: es la fe de la Iglesia profesada **personalmente** por cada creyente, sobre todo en el momento del bautismo. **"Creemos"**: es la fe de la Iglesia confesada por los obispos reunidos en Concilio o, más generalmente, por la asamblea litúrgica de los creyentes. **"Creo"**: es también la Iglesia, nuestra Madre, que responde a Dios con su fe y nos enseña a decir: "Yo creo", "Nosotros creemos". »
- **El conocimiento de los contenidos de la fe** es esencial para dar el asentimiento propio, es decir, para adherirse plenamente con la inteligencia y la voluntad a lo que propone la Iglesia. **El conocimiento de la fe introduce en la totalidad del misterio salvador revelado por Dios.** El asentimiento que se presta implica por tanto que, cuando se cree, **se acepta libremente todo el misterio de la fe**, ya que quien garantiza su verdad es Dios mismo que se revela y da a conocer su misterio de amor.
- Por otra parte, no podemos olvidar que **algunas personas** de nuestro contexto cultural, aunque no reconocen en ellos el don de la fe, **buscan con sinceridad** el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta investigación es un auténtico «**preámbulo**» de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios. **La misma razón del hombre**, en efecto, lleva inscrita la exigencia de «lo que vale y permanece siempre». **Esta exigencia constituye una invitación permanente**, inscrita indeleblemente en el corazón humano, a ponerse en camino para encontrar aquel que no buscaríamos si no hubiera ya venido. La fe nos invita y nos abre totalmente a este encuentro.

Una oración

Dame la fe de mis padres...

El Catecismo de la Iglesia Católica

- **Para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe**, se puede encontrar en el Catecismo de la Iglesia Católica un subsidio precioso e indispensable. Es **uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II**. ... el beato Juan Pablo II escribía: «Este Catecismo aportará una contribución muy importante a la obra de renovación de toda la vida eclesial [...]. Lo reconozco como un instrumento válido y al servicio de la comunión eclesial y norma segura para la enseñanza de la fe. »
- En este horizonte, el **Año de la fe deberá expresar un compromiso unánime** para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el Catecismo de la Iglesia católica. En efecto, en él se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la Iglesia, los maestros de teología a los santos de todos los siglos, **el Catecismo ofrece una memoria permanente de las diferentes maneras como la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe.**
- En su misma **estructura**, el Catecismo de la Iglesia Católica presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas se descubre que **todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia**. A la **profesión** de fe, de hecho, sigue la explicación de la **vida sacramental**, en la que Cristo está presente y actúa, y continúa la construcción de su Iglesia. Sin la liturgia y los sacramentos, la profesión de fe no tendría eficacia, porque no tendría la gracia que sostiene el testimonio de los cristianos. Del mismo modo, la enseñanza del Catecismo sobre la **vida moral adquiere pleno sentido cuando se pone en relación con la fe, la liturgia y la oración.**
- El **Catecismo** de la Iglesia Católica podrá ser en este Año un verdadero **instrumento de apoyo a la fe**, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos, tan importante en nuestro contexto cultural. La fe está sometida, más que en el pasado, a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas racionales a los logros científicos y tecnológicos. Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la ciencia verdadera no puede haber ningún conflicto, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad.

Una oración

"Señor, creo firmemente todo lo que has revelado y la Iglesia nos enseña".

La mirada fija en Jesucristo, María y los santos

- Será decisivo este Año volver **a recorrer la historia de nuestra fe**, con el misterio de la confluencia de la santidad y el pecado. La primera pone de relieve la contribución que los hombres y las mujeres han hecho para el crecimiento de las comunidades a través de su vida, el segundo debe suscitar en cada uno un acto de conversión sincero, a fin de experimentar la **misericordia del Padre que sale al encuentro de todos**.
- Durante este tiempo, tendremos **la mirada fija en Jesucristo**, «el líder de la fe y el que la lleva a la plenitud» en él encuentran el cumplimiento todos los afanes y los anhelos del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte... En él, muerto y resucitado, se 'iluminan los ejemplos de fe de los últimos 2000 años de nuestra historia de Salvación.
- Por la fe, **María** acogió la palabra del Ángel y creyó. En la visita a Isabel entonó el cántico al Omnipotente por las maravillas que hizo en ella. Con gozo y temblor da a luz a su hijo único, manteniendo intacta la virginidad. Con José, llevó a Jesús a Egipto. Siguió el Señor y permaneció con él hasta el Calvario. Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando los recuerdos en su corazón, los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo.
- Por la fe, los **Apóstoles** lo dejaron todo para seguir a Jesús. Creyeron en las palabras de Jesús. Vivieron en comunión de vida con él, que los instruía, Por la fe, llevaron a todo el mundo el Evangelio a toda criatura y, sin temor, anunciaron a todos la alegría de la resurrección.
- Por la fe, los **discípulos** formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender los hermanos. Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio.
- Por la fe, **hombres y mujeres han consagrado su vida** a Cristo, para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad .. Por la fe, **muchos cristianos** han promovido acciones en favor de la justicia, siguiendo al Señor, que ha venido a proclamar la liberación de los oprimidos. Por la fe, **hombres y mujeres de toda edad**, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, han confesado la belleza de seguir al Señor en la familia, en el trabajo, en la vida pública y en el ejercicio de los carismas y ministerios que los confiaban. **También nosotros vivimos por la fe**: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia.

Una oración

Gracias, Señor, por el don de la fe.

Año de la fe: Intensificar el testimonio de la caridad

- El Año de la fe será también una buena oportunidad para intensificar el testimonio de la caridad. Con palabras fuertes-que siempre afectan a los cristianos-, el apóstol Santiago dice: **«¿De qué servirá, hermanos míos, que alguien diga que tiene fe si no lo demuestra con las obras? ¿Puede salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana no tienen ropa y carecen del alimento de cada día, y alguno de vosotros les dice: "Podéis ir en paz, abrigaos bien y alimentaos ", pero no les da lo que su cuerpo necesita, de qué servirán estas palabras? Así ocurre con la fe: si no se demuestra con las obras, la fe sola está muerta.**
- **La fe sin amor no da fruto**, y el amor sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan; la una permite al otro continuar su camino.
- En efecto, **muchos cristianos dedican sus vidas con amor** a quien está solo, o marginado, como el primero a quien hay que atender y el más importante al que hay que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro de Cristo. **Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado.** «Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo hicisteis a mí»
- Es la fe lo que nos permite reconocer a Cristo, y es su amor propio lo que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. **Sostenidos por la fe, miramos con esperanza nuestro compromiso en el mundo**, esperando «un cielo nuevo y una tierra nueva, donde reinará la justicia».

Una oración

Jesús, te quiero amar: Hazme ver tu rostro en el rostro del hermano.

Un canto

Con vosotros está, su nombre es "el Señor". (bis)

Su nombre es "el Señor" y pasa hambre,
y clama por la boca del hambriento,
y muchos que lo ven pasan de largo
acaso por llegar temprano al templo.

Busquemos la fe

- El apóstol Pablo pidió al discípulo Timoteo que «buscara la fe» **con la misma constancia que cuando era niño.**
- Escuchamos esta invitación como dirigida a cada uno de nosotros, para que nadie se vuelva perezoso en la fe. Ella es **la compañera de vida** que nos permite distinguir **con ojos siempre nuevos** las maravillas que Dios hace por nosotros.
- Intentando percibir los signos de los tiempos en la historia actual, nos **compromete a cada uno** a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. **Lo que el mundo necesita hoy de manera especial** es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, aquella que no tiene fin.
- Que este **Año de la fe haga cada vez más fuerte la relación con Cristo**, el Señor, porque sólo en él tenemos la certeza para mirar el futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero.
- Las palabras del apóstol Pedro proyectan un último rayo de luz sobre la fe: **«Todo esto os da una gran alegría**, aunque ahora necesariamente le deban entristecer por poco tiempo pruebas de todo tipo, porque si el oro, que se daña, es probado al fuego, vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, también debe ser probada, y así se hará merecedora de alabanza, gloria y honor el día que Jesucristo se revelará.»
- Vosotros la amáis aunque no la habéis visto, y ahora, **sin verlo, creéis en él. Y tenéis una alegría tan gloriosa que no hay palabras para expresarla** .. La vida de los cristianos conoce la experiencia de la alegría y el sufrimiento. Las pruebas de la vida, a la vez que permiten comprender el misterio de la Cruz y participar en los sufrimientos de Cristo son preludio de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte»
- Nosotros creemos con certeza firme de que **el Señor Jesús ha vencido el mal y la muerte.** Con esta confianza segura nos encomendamos a él: presente entre nosotros, vence el poder del maligno.
- Confiamos en la Virgen, proclamada «feliz porque ha creído» este tiempo de gracia.

Una oración:

Señor, haz que comprenda. Victoria es nuestra fe, la fe de un pueblo de bautizados.

15 minutos antes de la misa de cada día
(Entre 3 y 5 días por semana) **Esquema para todo el año**

Días introductorios: Explicar el "Puerta Fidei"

Desde el 11 de octubre al final de octubre 2012.

Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la Tierra.

Mes de noviembre, hasta el Adviento.

Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor (El esperado, el Mesías)

Dos semanas de Adviento.

Fue concebido por obra del Espíritu Santo.

Tercera y cuarta semana de Adviento.

Nació de Santa María Virgen (María)

Navidad

Algunos aspectos de la vida pública de Jesús

Semanas del Tiempo Ordinario antes de Cuaresma

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato. Fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos.

Cuaresma

Al tercer día resucitó de entre los muertos, subió al cielo y está sentado a la derecha Dios, Padre Todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Pascua hasta una semana antes de la Ascensión.

Creo en el Espíritu Santo

Desde una semana antes de la Ascensión a Pentecostés.

La santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.

Desde Pentecostés hasta finales de junio.

Otros Misterios de nuestra fe: Los sacramentos

Julio y mitad de agosto

La vida en Cristo, el estilo de vida del Señor. Los mandamientos

Mitad de agosto y septiembre

La oración, como puerta de la fe, clima - atmósfera del cristiano.

Octubre

Los testigos de la fe (santos y mártires)

Noviembre hasta la fiesta de Cristo Rey (24-11), Beatificación de los mártires españoles.